

Consideraciones teórico-metodológicas sobre el desarrollo urbano-regional desigual. Una aproximación a la dinámica regional del occidente y la Guadalajara metropolitana

Román Mungía Huato

Este escrito es una aproximación teórica y metodológica al desarrollo urbano y regional del Occidente de México, cuya base conceptual es la noción del desarrollo desigual y combinado, la cual permite comprender la naturaleza del proceso de urbanización de Guadalajara en el marco de su región metropolitana y de su ámbito territorial más amplio. Esta región del país no escapa a la dinámica de conflictos y contradicciones de diversa índole determinada por el proceso de acumulación de capital, sustentado especialmente en el proceso de industrialización de las últimas décadas. El crecimiento demográfico, las migraciones internas y externas, la (re)distribución de la población, su concentración y dispersión territorial, tienen que ver, especialmente, con el proceso de (re)ordenamiento espacial de las actividades económicas que devienen de las formas de funcionamiento del mercado capitalista.

RESUMEN

Palabras Clave: Acumulación de capital, desarrollo desigual y combinado, mercado capitalista, región metropolitana.

Introducción

A partir de la década de los ochenta se inicia un proceso histórico de reestructuración del mercado mundial, cuya política es conocida como neoliberal. Impera el consenso de que las economías nacionales se articulen estrechamente bajo la lógica de un proceso de interconexión productiva, de intercambio mercantil y financiero, incluida la de flujos migratorios. En algunos países, como México, esta mundialización económica neoliberal trae consigo cambios con impactos desiguales en el proceso de territorialización regional.¹

Un intento para realizar objetivamente un diagnóstico de la región Occidente de México, para explicar su dinámica económica y demográfica y discutir las perspectivas sobre las interacciones entre la población y el desarrollo regional, es tomar como punto de partida la relación existente entre los procesos demográficos y los procesos de desarrollo social en su conjunto. Esto supone, necesariamente, tratar de entender

This text is a theoretical and methodological approach to the urban and regional development in Western Mexico, whose conceptual basis is the notion of unequal and combined development, that lets us understand the nature of the urbanization process of Guadalajara within its metropolis and its territorial area. This region of the country takes part in the conflicts and contradictions of different kind determined by the accumulation of capital's process sustained, especially along with the last decades' process of industrialization. The demographic increase of the internal and external migrations, the (re)distribution of the population, its concentration and territorial dispersion are particularly related with the spatial organization's process of the economic activities, that appears as a result of the capitalist market.

ABSTRACT

Keywords: Capitalistic accumulation; unequal and combined development; capitalistic market; metropolitan region

que la dinámica poblacional encuentra sus determinaciones fundamentales en las formas concretas de desarrollo económico, social y político existentes.

El crecimiento demográfico, las migraciones internas y externas, la (re)distribución de la población o su concentración y dispersión territorial, tienen que ver, especialmente, con el proceso de (re)ordenamiento espacial de las actividades económicas. En tal sentido, los procesos demográficos, en su estructura y forma, son determinados esencialmente por los procesos económicos en su conjunto; y las formas de (re)localización territorial de ambos procesos devienen del funcionamiento del mercado capitalista. Por tanto, dependiendo de la forma de desarrollo económico, del mercado y de su patrón de localización espacial, es que se constituye básicamente la dinámica poblacional en un territorio o en una región determinada.

Esta perspectiva teórica-metodológica se sustenta en los planteamientos contenidos en el libro de Paul Singer: Economía Política de la Urbanización, cuyos ensayos

Román Mungía Huato es maestro en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México, labora como Profesor-investigador en el Centro de Estudios Metropolitanos del CUAAD, Universidad de Guadalajara. correo electronico: rhuato@gmail.com

abordan los problemas de la urbanización, las migraciones internas y cuestiones demográficas en el contexto del desarrollo y del subdesarrollo. Partiendo de la premisa de un enfoque globalizador sobre la cuestión poblacional y la problemática urbana–metropolitana, éstas sólo pueden ser analizadas como “parte de un proceso más amplio de cambio estructural, que afecta tanto a la ciudad como al campo, y que no se agota en sus aspectos ecológicos y demográficos” (Singer, 1976:30). En realidad dichos aspectos no pasan de ser, como dice Singer, una primera apariencia de un proceso más profundo de transformación de la estructura de clases y de los modos de producción presentes.

El proceso de cambio estructural, entonces, no es otra cosa que la propia dinámica social del capital en su conjunto. En otras palabras, el desenvolvimiento caótico de estos procesos sociales no es más que el capital en movimiento, un movimiento cuya dinámica es socialmente contradictoria. De hecho, el capital siempre está en permanente movimiento en el espacio y en el tiempo para lograr su propia valorización. “El capital –dice Marx– es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada”. La mercancía es tal en la medida en que está en el mercado, y para ello requiere moverse en el espacio. Igualmente, la mercancía fuerza de trabajo requiere moverse, pero en este caso dentro del mercado de trabajo, físicamente localizado, para dirigirse hacia el proceso de producción inmediato. El capital es capital en la medida en que se valoriza a sí mismo (el valor que se valoriza a sí mismo). De ahí que, desde esta perspectiva analítica, no tiene sentido estudiar las tendencias urbano–demográficas en sí mismas sino dentro del marco histórico del desarrollo social y, por ende, dentro de la férrea lógica económica del proceso de valorización del capital.

Los procesos sociales contemporáneos tienen en los de carácter demográfico y rural–urbanos una expresión relevante de la dialéctica social del desarrollo, con sus contradicciones y conflictos inherentes. Los procesos sociales deben ser entendidos en su naturaleza contradictoria de un desarrollo desigual y combinado, cuya determinación fundamental es el proceso de acumulación de capital (la economía de mercado), la estructura de clases sociales y sus conflictos, y el papel del estado, como expresión política e institucional del poder del capital local y externo. En tal sentido, la dinámica poblacional y su localización territorial encuentra especialmente en los procesos económico–productivos (la industrialización), comerciales y bancario–financieros, una determinación fundamental de causalidad, pero también en los procesos sociales y políticos.

El desarrollo regional desigual

Una premisa metodológica para analizar la dinámica poblacional jalisciense es ubicar a la entidad dentro de un marco regional y nacional. Es posible caracterizar y aceptar, con ciertas limitaciones, a la región del Occidente de México como la agrupación de las entidades de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Zacatecas. También es posible aceptar, bajo ciertos presupuestos, otras delimitaciones regionales. Debemos reconocer, sin embargo, como bien señala Federico Sabaté, que “el objeto de investigación y su desarrollo analítico son influidos por el objetivo político–ideológico que se persigue” (Sabaté, 1983:85). De ahí que nuestra perspectiva conceptual del ámbito regional parta de la caracterización que desarrolla, teórica y analíticamente, Francisco de Oliveira en *Elegía para una re(li)gión*, en la cual el espacio regional se fundamenta en “la especificidad de la reproducción del capital, en las formas que asume el proceso de acumulación, en la estructura de clases peculiar a esas formas y, por lo tanto, también en las formas de la lucha de clases y del conflicto social en escala más general. Desde ese punto de vista, pueden existir y existen ‘regiones’ en determinado espacio nacional, tanto más determinadas cuanto más diferenciados estén los procesos señalados...” (De Oliveira, 1982:29).²

Un estudio de la región del Occidente de México desde esta perspectiva teórica–metodológica está pendiente por realizarse. No estamos en condiciones aquí de aproximarnos a un análisis desarrollado de esta naturaleza, pero esto no significa que no podamos tomar en cuenta los fundamentos de este marco conceptual para tratar de ubicar, a manera de esbozo, la especificidad regional tanto de la región Occidente misma como la de las regiones o subregiones jaliscienses, y el papel que cumple la metrópolis de Guadalajara en su ámbito regional. Hablamos pues de las formaciones regionales en tanto espacios económicos que nacieron o fueron insertados en la división local, nacional e internacional del trabajo, ligados al comercio interno y al mercado externo a través de las diferencias en la división regional del trabajo.

Compartimos con De Oliveira el presupuesto de que: “Una región sería, en suma, el espacio donde se imbrican dialécticamente una forma especial de reproducción del capital, y por consecuencia una forma especial de la lucha de clases; donde lo económico y lo político se fusionan y asumen una forma especial de aparecer en el producto social y en los presupuestos de la reposición” (Ibid.:31). Más aún, “Lo que preside el proceso de constitución de las regiones es el modo de producción capitalista, y dentro

de él, las regiones son apenas espacios socioeconómicos donde una de las formas del capital se sobrepone a las demás, homogeneizando la región precisamente por su predominancia y por la consiguiente constitución de clases sociales cuya jerarquía y poder están determinados por el lugar y la forma en que son personas del capital y de su contradicción básica” (Ibíd.:33). Desde esta perspectiva, también es necesario mencionar que la región, en tanto espacio geográfico o territorio socioeconómico específico de una reproducción de capital, se encuentra, por tanto, bajo la égida del proceso de concentración y centralización del capital, que constituyen, a su vez, las formas intrínsecas de todo proceso de acumulación de capital. Pero la existencia de “marcadas diferencias entre las varias formas de producción del valor dentro del capitalismo debe reconocer, en primer lugar, a nivel más abstracto, la ley del desarrollo desigual y combinado, y más concretamente, el proceso de constitución del propio capital en cuanto relación social” (Ibíd.:34).³

En efecto, las diferenciaciones regionales, en su sentido histórico-social, constituyen la manifestación espacial concreta de que el desarrollo social no es homogéneo ni lineal, pues existen desigualdades y contrastes en todo desarrollo de una sociedad contradictoria en sí misma. La llamada polarización del desarrollo mexicano, los llamados desequilibrios regionales, las disparidades regionales, las asimetrías regionales, en suma, la desigualdad regional, no son otra cosa más que la expresión material de un proceso social de desarrollo desigual y combinado. El capitalismo nunca se ha desenvuelto de manera homogénea, porque existe una evolución desigual de su proceso histórico y eso explica, por sí mismo, las peculiaridades locales, regionales y nacionales. “El capitalismo no se desarrolla sobre una superficie plana dotada por todas partes de materias primas y de fuerza de trabajo homogénea, con vías y medios de transporte en todas direcciones, sino que crece y se extiende dentro de un ambiente geográfico sumamente variado que abarca la diversidad en la munificencia de la naturaleza y en la productividad de la fuerza de trabajo, que es «don no de la Naturaleza, sino de una historia que abarca miles de siglos» (El Capital, I, pp. 429–431)” (Harvey, 1990:418).⁴ La ley de la combinación y desigualdad del desarrollo permite comprender porqué existen regiones más desarrolladas que otras; unas regiones están más avanzadas respecto a otras en su desarrollo económico, social, político, cultural, educativo, etcétera; sin embargo, al mismo tiempo en cada una de las regiones existen o coexisten de manera combinada formas o niveles de distinto desarrollo. Partiendo del hecho de los niveles dispares de desarrollo que resultan de la progresión

desigual de los distintos aspectos de la sociedad, estos niveles se combinan o se fusionan articulándose orgánicamente en un proceso social relativamente homogéneo. Así podemos analizar la especificidad de una región que, en su interior, combina formas atrasadas con formas más desarrolladas, pero en la que, desde luego, existe el predominio de algunas formas sobre las otras. Sin embargo, el hecho de que, por ejemplo, se sobrepongan formas de desarrollo atrasado en una región determinada, no significa que su determinación fundamental no provenga de las formas más desarrolladas. La situación del sur y el sureste de México, en su conjunto la región más atrasada en el desarrollo nacional, se explica por su articulación y subordinación a las formas más desarrolladas de la centralidad del país y del exterior. No obstante, la tesis de un colonialismo interno prevaleciente en el país (centro-periferia; metrópolis-provincia) para definir el atraso de algunas regiones no permite explicar cabalmente la naturaleza contradictoria de un desarrollo del capital bajo la dialéctica del desarrollo desigual y combinado.⁵

Si queremos tener una idea más plena del proceso de globalización económica o de la llamada mundialización económica (economía-mundo), de su dinámica de desarrollo capitalista, expresada en el mercado mundial, también es necesario tener presente en el análisis que el proceso de producción capitalista es, al mismo tiempo, mundial y jerarquizado. Mundial porque el capital está obligado a extender sin cesar la base territorial de su acumulación y, por ende, a internacionalizar su producción, lo que implica el desarrollo de la división internacional del trabajo, derivada, a su vez, de la constante transformación de los medios de producción necesaria a la acumulación de capital. Esta dinámica mundial se da bajo un proceso desigual y combinado. Hay desarrollo desigual mundial o entre países a dos niveles esenciales: desarrollo desigual entre los mismos países capitalistas avanzados, y desarrollo desigual, ligado al primero, entre países capitalistas avanzados y países subdesarrollados (dependientes, coloniales y semicoloniales); de ahí la existencia de un capitalismo desarrollado y otro subdesarrollado, funcionando interdependientes en el mercado mundial. Hay pues, economías dominantes y economías dominadas, de la misma manera que existen, por así decirlo, “regiones ganadoras” y “regiones perdedoras” dentro de una formación económica social concreta. Pero el mercado mundial, y consigo el desarrollo desigual de la división internacional del trabajo, que conlleva a regiones o grandes bloques económicos con sus propias desigualdades, también genera una forma combinada de desarrollo: combinación de rasgos de atraso y de las técnicas mundiales

más avanzadas. En tal sentido, desde esta perspectiva, en el proceso de mayor articulación de la economía mexicana con la mundial, derivada de la globalización neoliberal, la economía doméstica tendrá mutaciones profundas por una mayor intervención de capitales extranjeros que impactarán directa o indirectamente en el desarrollo regional, como son, particularmente, el caso de la macrorregión norte y de la macrorregión centro del país. La macrorregión sur y sureste se pretende también desarrollar más en el sentido capitalista con la puesta en escena del Plan Puebla Panamá (PPP). Por supuesto, con los planteamientos anteriores también debemos considerar que el mercado mundial se manifiesta en sus formas imperialistas. La penetración del capital y del comercio mundial (las grandes corporaciones transnacionales, con sus plantas maquiladoras, y sus grandes corporaciones financieras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional), se da a través del imperialismo, con sus diversas formas de control y dominación económica y política, cuya hegemonía detenta el poder económico-militar de los Estados Unidos.

México presenta en la actualidad tres grandes regiones geográficas diferenciadas en su desarrollo económico, social y político. El marcado contraste entre la región sur y sureste con la del centro, y el de éstas con la del norte, deviene de sus procesos de desarrollo capitalista específicos y de su articulación nacional. La región sur y sureste contiene en su propio desarrollo atrasado formas relativamente avanzadas, tanto en algunos de sus aspectos políticos como en algunas de sus formas de desarrollo económico industrial (maquiladoras) y turísticas (Cancún, Huatulco...). La región centro, en la que podemos incluir los ámbitos regionales occidental (el Pacífico) y oriental (el Golfo), combina formas desiguales de desarrollo en sus aspectos industriales, culturales y políticos. Combina formas políticas democráticas relativamente desarrolladas con antiguas y atrasadas formas políticas caciquiles. Fusiona industria tecnológicamente moderna con manufactura obsoleta; combina formas económicas agropecuarias desarrolladas con economías campesinas de subsistencia. Todo ello genera una dinámica capitalista compleja y densa y, por tanto, una mayor diversidad y combinación de formas en su estructura de clases sociales, al tiempo que los conflictos sociales y políticos derivan de un desarrollo contradictorio, como es el caso del conflicto en San Salvador Atenco entre los campesinos-ejidatarios y los grandes intereses capitalistas inmobiliarios, comerciales y financieros en relación al proyecto del nuevo aeropuerto representados por el gobierno federal y el gobierno del Estado de México. Esta gran región

centro es la de mayor desarrollo capitalista, teniendo como eje dinámico el área metropolitana de la ciudad de México y su complejo megalopolitano articulado por grandes ciudades como Puebla, Toluca, Querétaro, Pachuca y Cuernavaca, cuya aportación al Producto Interno Bruto fue de 49.3 por ciento en el año de 1999, incluidas las regiones oriental y occidental. Pero esto no significa que la región norte, en su caso, no tenga relativamente un mayor desarrollo industrial, como es el caso de la ciudad de Monterrey, y un proceso de manufactura maquiladora altamente desarrollado tecnológicamente localizado en la franja fronteriza. Su tasa de crecimiento económico media anual de 3.8 por ciento de 1993 a 1999 es la más alta del país. Eso podría explicar porqué el crecimiento de la población en esa región fronteriza es tan acelerado que, dentro de 18 años, habrá que dar casa, vestido, sustento y servicios básicos a 24 millones de personas a lo largo de 38 municipios, tanto del lado mexicano como de 38 condados de Estados Unidos. Este desarrollo capitalista está generando un boom poblacional, pero sin empleo, y pese a su potencial y a su vecindad con la economía más grande del mundo, la frontera norte de México es prácticamente una zona olvidada. En esta franja fronteriza coexisten, tanto de un lado como del otro, zonas diferenciadas en su desarrollo económico y social: áreas del “primer mundo” combinadas con áreas del “tercer mundo”.⁶ La especificidad regional en su desarrollo capitalista genera su propia dinámica poblacional, en la que en este caso, desde luego, intervienen factores exógenos de las otras regiones del país que contribuyen al proceso migratorio hacia los propios centros urbanos fronterizos mexicanos y del país norteamericano. Aquí conviene exponer brevemente los planteamientos de Paul Singer que contribuyen, a nuestro juicio, a explicar mejor la naturaleza de las migraciones internas, cuya dinámica tiende a configurar las disparidades regionales, como es el caso del desarrollo de la región occidente de México. Singer plantea, en primer lugar, que “las migraciones internas son siempre históricamente condicionadas, resultando de un proceso global de cambio, del cual no se debe separarlas”

Cuadro 1
Crecimiento del PIB por regiones
(Tasa de crecimiento medio anual)

	Norte	Centro	Sur
Contribución al PIB total, 1999	36,60%	49,30%	14,20%
Tasa de crecimiento medio anual, 1993-1999	3,80%	2,80%	2,10%

Fuente: Grupo de Economistas y Asociados (GEA). Año 2001.

(Singer, Op. Cit.:31). Plantea la hipótesis de la existencia de tipos históricos de migraciones, condicionadas por la industrialización. Debido al “proceso de industrialización con sus cambios en las técnicas de producción y en una mayor diversificación de productos, y de una profunda alteración de la división social del trabajo, que conlleva a su aglomeración espacial debido a la necesidad de utilización de un complejo de una misma infraestructura de servicios especializados (de energía, agua, desagües, transporte, comunicaciones, etcétera) y a la propia articulación de complementariedad con otras industrias, surge la ciudad industrial. Una vez iniciada la industrialización de un sitio urbano, éste tiende a atraer población de zonas generalmente próximas” (Ibíd.:32). En este contexto esquemático, por su simplicidad, las migraciones internas (y externas, es decir, internacionales) no parecen ser más que “un mero mecanismo de redistribución de la población que se adapta, en último análisis, al reordenamiento de las actividades económicas”. Los mecanismos de mercado –dice Singer– que en el capitalismo orientan los flujos de inversiones hacia las ciudades y, al mismo, tiempo crean los incentivos económicos para las migraciones del campo a la ciudad, no harían más que expresar la racionalidad macroeconómica de los cambios técnicos que constituye la esencia de la industrialización misma (Ibíd.:34).

El proceso de urbanización en la economía de mercado capitalista tiene como base el desarrollo histórico de la industrialización, sea de manera directa o indirecta; tanto en los países desarrollados capitalistamente como en aquellos países subdesarrollados. Esto significa que la industrialización ha sido, y es, un factor determinante estructural de la ciudad capitalista, sea cual sea la ubicación de esta ciudad en la geografía planetaria actual. En las ciudades sustentadas en la economía comercial, turística, etcétera, cuyo desarrollo especialmente tiene como base las actividades “terciarias”, su determinación causal deviene de la actividad económico-productiva, es decir, de la industria misma, pues no existe desarrollo comercial ni turístico sino es con base a la producción material del mundo mercantil. Estos son los casos, por ejemplo, de Guadalajara o de Puerto Vallarta, en la región Occidente de México, cuyas dinámicas de desarrollo urbano han tenido como base económica en gran medida la actividad comercial y el turismo, respectivamente.

Según Singer, “todo proceso de industrialización implica una amplia transferencia de actividades (y por lo tanto de personas) del campo a la ciudad. Pero en los moldes capitalistas, esa transferencia tiende a darse a favor de sólo algunas regiones en cada país, vaciando a las demás. Esos

desequilibrios regionales son bien conocidos y se agravan en la medida en que las decisiones de localización son tomadas teniendo como criterio único la perspectiva de la empresa privada” (Ibíd.:34). Siguiendo a este autor, la génesis de desigualdades regionales puede ser vista como el motor principal de las migraciones internas que acompañan a la industrialización capitalista. Las regiones favorecidas acumulan ventajas comparativas y sus efectos influyen en el ámbito territorial. La población de áreas menos favorecidas sufre, en consecuencia, un empobrecimiento relativo. En este último caso, en cualquier circunstancia, el nivel de vida de la población se mantiene bajo o tiende a deteriorarse lenta o rápidamente; los horizontes culturales permanecen cerrados y las oportunidades económicas casi no existen. Ahora bien, los factores de expulsión que generan las migraciones, dice Singer, son de dos órdenes: factores de cambio y factores de estancamiento. Los primeros derivan de la introducción de relaciones de producción capitalistas en esas áreas, que provoca expropiaciones a campesinos, expulsión de peones, jornaleros, aparceros, minifundistas, ejidatarios, campesinos y agricultores no propietarios, con el objetivo de aumentar la productividad del trabajo y disminuir consecuentemente el empleo de mano de obra. Los segundos manifiestan en forma creciente la presión poblacional sobre una disponibilidad de áreas cultivables que puede ser limitada, tanto por insuficiencia física de la tierra aprovechable, o su deterioro productivo, como por la monopolización de gran parte de ésta por los latifundistas (Ibíd.:41).

En gran medida, la naturaleza de las migraciones internas (y externas) es una manifestación de la forma en que un excedente poblacional se moviliza territorialmente; es la puesta en movimiento de una parte de la sobrepoblación en el medio geográfico intrarregional o interregional, nacional o internacional. Sea el crecimiento demográfico rural y urbano de manera “social” o “natural”, la cuestión radica en que cada sociedad y su estadio de desarrollo poseen su propia ley de la población.⁷ En tal sentido, la dinámica social tiene su propia dinámica demográfica, su ritmo de crecimiento, su movilidad y su localización territorial. Marx dice que: “En diferentes modos de producción sociales, diferentes leyes rigen el aumento de la población y la sobrepoblación; la última es idéntica al pauperismo. Estas leyes diferentes se pueden reducir simplemente a las diferentes maneras en que el individuo se relaciona con las condiciones de producción o –con respecto al individuo viviente– de reproducción de sí mismo como miembro de la sociedad, ya que el hombre sólo en la sociedad trabaja y practica la apropiación”. Igualmente señala que: “En la historia... la

población se desarrolla en proporciones muy diferentes y que la sobrepoblación constituye igualmente una relación históricamente determinada...”⁸

La región Occidente de México

Hemos dicho que es posible caracterizar la región occidental como la agrupación de las entidades de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Zacatecas. Este recorte territorial, frecuente en los estudios regionales, se basa claramente en la ubicación geográfica contigua de dichas entidades federativas. Presentada así geográficamente

es una macrorregión de naturaleza administrativa jurídico-política. Ciertamente presenta rasgos comunes en diversos aspectos de su territorio y, al igual que en las regiones norte y centro del país, una metrópolis domina el ámbito regional: Guadalajara, que se constituye como el núcleo urbano más importante por encima de las otras ciudades capitales. A diferencia de las regiones arriba mencionadas, esta configuración regional no ha desarrollado una poderosa economía industrial. Precisamente el mayor complejo industrial regional se ubica en Guadalajara, las otras ciudades capitales prácticamente carecen en su economía interna de producción manufacturera industrial, salvo el caso del

Cuadro 2
Indicadores por entidad federativa y regional, 2000

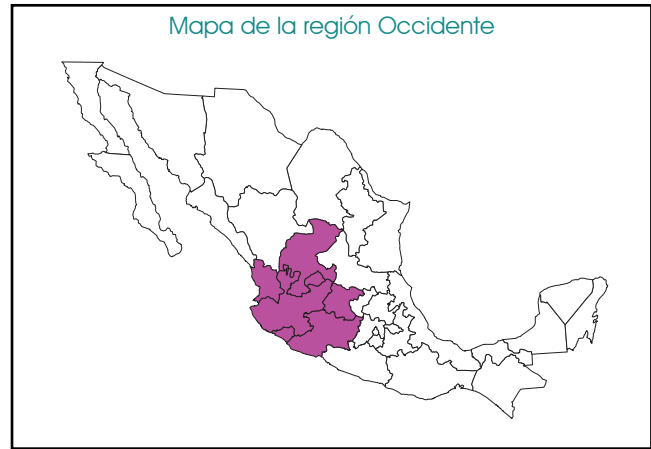
	Población	Población en la capital	Superficie (km ²)	PEA	PIB estatal (miles de pesos)	Origen del PIB %
Estados Unidos Mexicanos	97 483 412	8 605 239	1 959 248	39 633 000	574,5 (miles de millones de dólares)	Servicios 67,30 Industria 28,40 Agricultura 4,40
Aguascalientes	944 285	643 419	5 272	335 042	48 087 499	Servicios 64,13 Industria 32,32 Agricultura 4,25
Colima	542 627	210 766	5 466	201 964	23 551 976	Servicios 67,72 Industria 25,03 Agricultura 7,25
Guanajuato	4 663 032	141 196	31 032	1 477 789	135 183 195	Servicios 65,88 Industria 28,21 Agricultura 6,51
Jalisco	6 322 002	3 665 739	79 085	2 385 586	265 577 686	Servicios 66,28 Industria 28,81 Agricultura 6,03
Michoacán	3 985 667	620 532	58 585	1 241 449	102 849 362	Servicios 60,71 Industria 21,73 Agricultura 18,33
Nayarit	920 185	305 176	27 103	322 077	23 368 891	Servicios 69,71 Industria 15,66 Agricultura 15,15
Zacatecas	1 353 610	232 965	73 829	358 449	30 731 710	Servicios 62,45 Industria 20,26 Agricultura 17,90
Total regional	18 731 408					

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI. Tabulados Básicos y por Entidad Federativa. Bases de Datos y Tabulados de la Muestra Censal.

corredor industrial Aguascalientes–Rincón de Romos, y de la manufactura instalada en León, Guanajuato.

Ciertamente es una región en cuyo desenvolvimiento económico ha sido y es importante la producción agropecuaria y la ganadería, aunque el comercio también opera como una de sus actividades económicas importantes. En tal sentido podríamos decir que en sus rasgos económicos principales se caracteriza por ser una región semiindustrial–comercial–agropecuaria–turística y de servicios educativos, culturales, bancarios y financieros. Es una región que, por su ubicación, permite articular el centro y sur del país con la región noroeste. Aunque dispone de un litoral extenso, éste no contribuye económicamente de manera importante, salvo el caso particular del puerto de Manzanillo, Colima, y de Puerto Vallarta, Jalisco. El enclave industrial siderúrgico de Lázaro Cárdenas no guarda una relevancia económica significativa para la economía regional.⁹

De acuerdo con algunas de las conclusiones relevantes del



Cuadro 4
Población de la región Occidente de México (2000)

Población Nacional	97 483 412	100%
Aguascalientes	944 285	0.90
Colima	542 627	0.55
Guanajuato	4 663 032	4.78
Jalisco	6 322 002	6.48
Michoacán	3 985 667	4.08
Nayarit	920 185	0.94
Zacatecas	1 353 610	1.38
Total poblacional regional	18 731 408	19.25

Fuente: INEGI

y política. De la población regional sobresale Jalisco con la tercera parte (33.75 por ciento), lo cual, de entrada, indica la notable importancia de esta entidad dentro del marco socioeconómico del Occidente, siguiéndole en importancia demográfica los estados de Guanajuato y Michoacán.

Como casi todas las regiones del país, la del Occidente tiene muchos y marcados contrastes internos en sus diversos aspectos naturales y sociales, ya que contiene muchas microrregiones en su geografía física y social. Por supuesto, existen subregiones, como es el caso de grandes porciones territoriales de Zacatecas, Nayarit, Guanajuato, Aguascalientes y Michoacán, que tienen que ver más con otras áreas regionales –norte, noroeste, centro–centro y sur. También, desde luego, existen algunas áreas regionales o urbanas más conectadas con la dinámica económica externa que con la propia economía regional, como es el caso, por ejemplo, del desarrollo turístico de Puerto Vallarta y de algunas áreas productivas maquiladoras de Guadalajara, cuya dependencia económica del exterior es elevada.

La distribución regional de la población es muy semejante a la nacional; esto significa que el patrón de localización de los asentamientos humanos es, por un lado, de concentración

Cuadro 3

Distribución regional del PIB nacional (1970-2000) (Porcentaje)

Regiones	1970	1980	1990	2000
1. Noroeste	8,6	7,2	7,0	6,5
2. Norte	7,7	6,8	6,9	6,9
3. Noreste	9,1	9,0	8,8	8,9
4. Centro Norte	7,2	6,8	7,4	7,8
5. Occidente	10,9	10,4	10,7	10,7
6. Valle de México	36,4	36,6	37,5	36,8
7. Centro	6,0	6,4	6,1	6,4
8. Golfo	7,7	9,1	8,5	8,9
9. Pacífico Sur	4,7	5,7	5,1	5,2
10. Peninsular	1,8	2,1	2,1	2,0
Total nacional	100,0	100,0	100,0	100,0

La región Occidente comprende: Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.

La región Centro–Norte: Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas

Fuente: Enrique Hernández Laos (1997). "Perspectivas del desarrollo regional en México frente a la globalización".

estudio de Enrique Hernández Laos sobre las Perspectivas del desarrollo regional en México frente a la globalización, dentro de las regiones que mantendrán su importancia económica relativa se encuentra la del Occidente (Colima, Jalisco, Nayarit y Michoacán). (ver cuadro 3)

La población total de la región, según el censo del año 2000, es de 18 millones 731 mil 408 habitantes. Esta cifra representa casi el 20% del total nacional, casi semejante a la población del área metropolitana de la ciudad de México, aunque sin llegar a representar la misma importancia económica, social

muy elevada y, por otro, muy disperso o fragmentado. A diferencia de la región centro-centro, donde el área metropolitana de la ciudad de México tiene vínculos más estrechos con su periferia de grandes ciudades, la del Occidente tiene en Guadalajara una metrópolis con influencia regional, pero no demasiado articulada con la mayoría del resto de las ciudades capitales o centros urbanos importantes de las otras entidades (Aguascalientes, Colima, Manzanillo, Guanajuato, León, Irapuato, Celaya, Morelia, La Piedad, Uruapan, Tepic, Zacatecas, etcétera). En México, de acuerdo a las cifras oficiales, existen en total 199 mil 368 localidades; de ellas, la enorme mayoría son localidades de uno a 499 habitantes (91.45%); solamente 0.25% corresponde a centros de población que rebasan los 15 mil habitantes, pero a los 513 asentamientos humanos que representa éste porcentaje ínfimo le corresponde el 60% del total de la población nacional. Más aún, tan sólo las ocho primeras grandes ciudades metropolitanas –Ciudad de México; Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Toluca, Ciudad Juárez y Tijuana– concentran alrededor de un tercio de la población nacional. La región occidental tiene 40 mil 499 localidades (una quinta parte del total nacional), de las cuales el 91.37% tienen de uno a 499 habitantes y solamente el 0.29% tiene más de 15 mil personas. Pero este último porcentaje, con 119 centros urbanos, concentra demográficamente casi 11 millones de habitantes, más de la mitad del total poblacional de la región. Sobresalen únicamente Guadalajara y León, cada una con más de un millón de personas, cuya suma abarca casi la mitad de la población urbana regional. Existe pues en la región occidental, por un lado una enorme dispersión de la población en asentamientos rurales compuestos por caseríos,

rancherías, pequeñas comunidades, y pueblos pequeños, medianos y grandes; y por otro, pequeñas, medianas y grandes ciudades.

Los principales centros urbanos de la región son: Guadalajara, León, Aguascalientes, Morelia, Irapuato, Celaya, Tepic, Uruapan, La Piedad, Zacatecas, Salamanca, Zamora, Colima, Fresnillo, Lázaro Cárdenas, Puerto Vallarta, Silao, etcétera. En términos económicos las entidades más dinámicas son Jalisco, Guanajuato y Aguascalientes, el resto guarda una situación de relativo estancamiento en su crecimiento económico. No obstante, las economías con un aparentemente mayor dinamismo también son territorio de expulsión de mano de obra hacia el extranjero: Guanajuato, Michoacán y Jalisco son las primeras entidades federativas expulsoras de migrantes a los Estados Unidos.

La región Occidente no se diferencia del porcentaje poblacional urbano nacional (74.6%) más que por dos puntos abajo (72.7%), por lo que su porcentaje de población rural es ligeramente superior. El estado que tiene mayor porcentaje de población urbana es Colima, con 85.6%, seguido de Jalisco con 84.5%. El estado con menor porcentaje de población urbana es Zacatecas (53.3%), que guarda un equilibrio entre habitantes urbanos y rurales e igualmente tiene la densidad más baja (18 personas por kilómetro cuadrado). En el extremo opuesto está Aguascalientes, con 179 habitantes por kilómetro cuadrado, seguido por Guanajuato, con 150. Jalisco tiene una densidad de 80 hab/km², por encima de la nacional (50 hab/km²), pero por debajo de la densidad media regional de 89.7 hab/km². Podemos decir que la región occidental mantiene una tendencia lenta pero constante en el proceso de urbanización; también que agrupa entidades con

Cuadro 5

Número de localidades y población por tamaño de la localidad según entidad federativa de la región occidental, 2000

Entidad federativa	Número de localidades				Población			
	1 a 499 habitantes	500 a 2 499 habitantes	2 500 a 14 999 habitantes	15 000 y más habitantes	1 a 499 habitantes	500 a 2 499 habitantes	2 500 a 14 999 habitantes	15 000 y más habitantes
Estados Unidos Mexicanos	182 335	13 993	2 528	513	10 622 618	14 100 972	13 340 614	59 419 208
Aguascalientes	1 710	125	16	5	64 081	122 625	69 592	687 987
Colima	1 214	40	14	5	32 622	45 567	83 737	380 701
Guanajuato	7 872	949	81	30	608 987	920 262	411 892	2 721 891
Jalisco	10 634	447	139	39	488 873	487 827	834 219	4 511 083
Michoacán	8 746	759	158	23	592 115	786 786	856 328	1 750 438
Nayarit	2 360	207	37	7	109 067	220 690	205 598	384 830
Zacatecas	4 468	353	51	10	280 040	351 506	267 783	454 281
Total regional	37 004	2 880	496	119	2 175 785	2 935 263	2 729 119	10 891 211

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

Cuadro 6
Las ciudades con más población en la región, 1990 y 1995

Ciudades	1990		1995	
	Población	Respecto al total de las ciudades (Porcentaje)	Población	Respecto al total de las ciudades (Porcentaje)
Total Nacional	48 292 501	100,0	55 614 783	100,00
De 1 000 000 de habitantes o más	24 653 579	51,0	27 985 852	50,32
2 ZM Guadalajara, Jal.	2 987 194	6,2	3 461 819	6,22
5 ZM de León, Gto.	981 954	2,0	1 174 180	2,11
De 500 000 a 749 999 habitantes	8 548 787	17,8	9 995 614	17,97
18 ZM Aguascalientes, Ags.	547 366	1,1	637 303	1,15
22 ZM Morelia, Mich.	492 901	1,0	578 061	1,04
De 250 000 a 499 999 habitantes	5 433 253	11,2	6 397 189	11,50
28 Irapuato, Gto.	362 915	0,8	412 639	0,74
34 Celaya, Gto.	310 569	0,6	354 473	0,64
41 Tepic, Nay.	241 463	0,5	292 780	0,53
45 Uruapan, Mich.	217 068	0,4	250 794	0,45
De 100 000 a 249 999 habitantes	6 316 302	13,1	7 261 001	13,05
50 ZM La Piedad, Mich.	219 004	0,5	229 716	0,41
51 Zacatecas, Zac.	191 326	0,4	226 265	0,41
52 Salamanca, Gto.	204 311	0,4	221 125	0,40
53 ZM Zamora, Mich.	185 445	0,4	214 938	0,39
58 ZM Colima, Col.	154 347	0,3	187 081	0,34
60 Fresnillo, Zac.	160 181	0,3	176 885	0,32
62 Lázaro Cárdenas, Mich.	134 969	0,3	155 366	0,28
64 Puerto Vallarta, Jal.	111 457	0,2	149 876	0,27
71 Silao, Gto.	115 130	0,2	131 527	0,24
72 Valle de Santiago, Gto.	132 023	0,3	131 460	0,24
73 Zitácuaro, Mich.	107 475	0,2	130 593	0,23
74 Guanajuato, Gto.	119 170	0,2	128 171	0,23
77 Lagos de Moreno, Jal.	106 157	0,2	124 972	0,22
79 ZM Tecomán, Col.	110 481	0,2	119 051	0,21
84 ZM Ocotlán, Jal.	101 905	0,2	115 021	0,21
85 Apatzingán, Mich.	100 926	0,2	114 837	0,21
86 Acámbaro, Gto.	112 450	0,2	112 485	0,20
90 Tepatitlán de Morelos, Jal.	92 395	0,2	109 300	0,20
91 Manzanillo, Col.	92 863	0,2	108 584	0,20
De 50 000 a 99 999 habitantes	477 714	1,0	551 272	0,99
94 Cd. Guzmán, Jal.	74 068	0,2	83 305	0,15
99 Sahuayo, Mich.	53 945	0,1	60 034	0,11

Nota: Ordenamiento de acuerdo a la población de 1995.
Fuente: Estadísticas del Medio Ambiente, 1997. INEGI, SEMARNAP.

en algunos grandes centros y, por otro, una dispersión también muy alta en pequeñas y medianas ciudades. Esto es resultado de un proceso histórico de desarrollo capitalista semiindustrial focalizado en dos metrópolis generadoras de otras ramas económicas (comercio, banca, almacenaje, servicios públicos y particulares) y con multitud de áreas urbanas sustentadoras de un mercado regional, tanto de los propios productos de manufactura regional, agropecuarios y ganaderos, así como de una producción nacional y mundial. La economía regional ha generado, pues, una división del trabajo específica y, por ende, como determinación fundamental conjuntamente con los demás procesos sociales, una particular estructura de clases sociales con sus expresiones políticas correspondiente a esa producción regional. Los grupos oligárquicos locales son muy diversos y fragmentados y corresponden a la diversidad de capitales puestos en juego en el universo regional. Por supuesto, hay grupos de poder con mayor influencia regional que otros, aunque generalmente se circunscriben a un ámbito local propio de cacicazgos urbano-rurales. Los Pedro Páramo son característicos de esta región, aunque por supuesto, abundan en todas partes de la República

mayores rasgos urbanos (Colima, Jalisco, Aguascalientes y Guanajuato) y una alta densidad demográfica; mientras que el resto de entidades tiene un menor ritmo de crecimiento en su dinámica urbana, pues gran parte de su economía tiene como sustento la producción agropecuaria y ganadera. La región occidental muestra una estructura urbana muy desigual, por un lado una elevada concentración demográfica

debido a nuestro pasado histórico eminentemente rural. La ideología política de estos grupos de poder local es, por lo general, de estirpe conservadora, bien sea representada ideológicamente a través de los aparatos estatales locales y nacional, o bien a través de los sectores religiosos y propiamente empresariales. Aquí debemos señalar que el impulso político de la orientación económica regional

Cuadro 7
Población total, urbana y rural y densidad de la población, según entidad federativa y regional, 2000

Entidad federativa	Población				Densidad de población (habitantes por km ²)	
	Total	Urbana	%	Rural		
Estados Unidos Mexicanos	97 483 412	72 759 822	74.6	24 723 590	25.4	50
Aguascalientes	944 285	757 579	80.2	186 706	19.8	179
Colima	542 627	464 438	85.6	78 189	14.4	99
Guanajuato	4 663 032	3 133 783	67.2	1 529 249	32.8	150
Jalisco	6 322 002	5 345 302	84.5	976 700	15.5	80
Michoacán	3 985 667	2 606 766	65.4	1 378 901	34.6	68
Nayarit	920 185	590 428	64.2	329 757	35.8	34
Zacatecas	1 353 610	722 064	53.3	631 546	46.7	18
Total población regional	18 731 408	13 620 360	72.7	5 111 048	27.3	89.7

Nota: Cifras al 14 de febrero. Incluye una estimación de población de 1'730,016 personas que corresponden a 425,724 viviendas sin información de ocupantes.

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Básicos y por Entidad Federativa. Bases de Datos y Tabulados de la Muestra Censal. INEGI

le corresponde a los grupos hegemónicos. En el análisis crítico de la economía política de la regionalización, son las clases dominantes las que, en tanto personificación del capital, imponen el sentido del desarrollo social. Pero es el capital mismo el verdadero “sujeto social” que impone y determina finalmente el proceso del desarrollo social. Como bien dice Paul Baran: “No es la planificación la que planifica el capitalismo, sino que es el capitalismo el que planea la planificación”.¹⁰ El capital es, pues, el que planifica a la ciudad y a la región, de acuerdo con su propia lógica de valorización.

En esta extensa región las estructuras de poder son rígidas, aunque eso no signifique que no se adapten a los nuevos tiempos políticos. La alternancia del poder en el gobierno federal el 2 de julio del 2000 surgió, precisamente, de las tierras de El Bajío, especialmente de aquellas de raigambre política muy conservadora bajo la sombra histórica de La Cristiada. Las estructuras de poder local se han desarrollado primero bajo formas oligárquicas latifundistas, en el período porfirista, y después plenamente bajo las formas de una burguesía urbana focalizada en las principales ciudades. En algunos estados imperan grupos de poder ligados al caciquismo corporativo sindical (Nayarit); en otros, los vinculados a poderosos grupos industriales, comerciales y agrarios (Jalisco, Guanajuato, Michoacán); en Colima influyen relativamente intereses externos (jaliscienses y del Distrito Federal) en las actividades agrícola y turística en municipios como Tecomán y la ciudad capital. No obstante, de hecho en las regiones de cada entidad federativa hay

enquistada una base oligárquica que combina el poder político con el económico, para detentar una influencia sobre el poder local y regional. No existe, pues, un verdadero bloque hegemónico regional que, además, le permita trascender territorialmente. En tal sentido no podemos hablar de ninguna región que unifique a los siete estados en términos políticos ni económicos. Existen, sin embargo, ciertos lazos de homogeneidad, aunque no son suficientes para que constituyan propiamente una estructura regional.

Esta región tiene la mayor población católica del país: Guanajuato se sitúa en primer lugar (96.41%), Aguascalientes en segundo (95.64%), Jalisco en el tercero (95.39%), Zacatecas, después de Querétaro, en el quinto (95.27%), Michoacán en el sexto (94.76%),

Colima en el octavo (93.05%), tras Tlaxcala, y Nayarit en el décimo (91.82%), después de San Luis Potosí. Es una región cuyas principales entidades (Jalisco y Guanajuato) son gobernadas por el Partido de Acción Nacional –un partido surgido de sedimentos políticos muy conservadores–, y en la que existe un cierto equilibrio inestable entre las diversas fuerzas políticas, aparentemente antagónicas, pues las posiciones partidistas son completamente sistémicas. Hay un reparto jerárquico de los partidos políticos sistémicos (de ideología burguesa) en las gubernaturas (tres del PAN, dos del PRD, uno del PRI y uno “pluripartidista” (PAN–PRD–PT–PRS).

Esto significa que, en términos generales, actualmente existe un consenso entre los diversos grupos hegemónicos para promover y desarrollar las políticas de integración al mercado mundial y sumarse a la llamada globalización económica. Ciertamente, cuando menos desde hace una década hay un proceso de recomposición política de los grupos de poder, intentando adaptarse a la llamada globalización e impulsando sus directrices económico–políticas neoliberales. Las alianzas políticas entre los grupos de poder intrarregional han permitido cierta estabilidad, sobre todo ante la ausencia en los últimos años de movimientos sociales emergentes significativos de las clases subalternas. Los actores sociales más dinámicos, por regla general, provienen de los grupos empresarial, sindical (líderes “charros” y “neocharros”), político, religioso, educativo y campesino; pero es necesario señalar que, en lo que se refiere a los sectores campesinos y de trabajadores urbanos, su participación política es, en su mayoría, de naturaleza clientelar y corporativa. Son muy

contados los ejemplos de movimientos sociales impactantes. Uno de ellos fue el movimiento de El Barzón, de carácter campesino, y otro es el caso actual, en la periferia del área metropolitana de Guadalajara, de la histórica huelga de los trabajadores llanteros de Euzkadi, en El Salto, Jalisco, que constituyó la expresión de resistencia más alta de la lucha obrera contra el capital transnacional y sus representantes gubernamentales, y culminó con una victoria ejemplar en el año 2004.

La dinámica urbano–regional de Jalisco y de su área metropolitana. Una cuestión central en el análisis es si el proceso actual de mayor integración y apertura económica de las entidades de la región Occidente y, en particular la de Jalisco, al mercado externo y, por ende, a las inversiones de capital extranjero, viene estableciendo cambios significativos en las formaciones urbano–regionales. De entrada, podemos responder que, en efecto, ha habido cambios importantes en algunos territorios urbanos y en algunos ámbitos regionales. Ciertamente son innegables las mutaciones de los espacios sociales receptores de nuevas y dinámicas actividades económicas. El establecimiento de ciertas áreas industriales muy productivas con alta tecnología ha generado cambios en diversos procesos sociales. En este sentido, la implantación de la industria maquiladora en el área metropolitana, particularmente en el corredor industrial Guadalajara–El Salto, ha sido un proceso importante en el despliegue económico de la entidad.

Dice Singer que la “existencia misma de áreas metropolitanas en un país ya implica una división interregional del trabajo. En ésta corresponden a las áreas metropolitanas determinadas funciones industriales, comerciales, financieras, etc.” (Op. Cit.:171). En efecto, desde esa perspectiva, el área metropolitana de Guadalajara cumple una serie de funciones que se van articular orgánicamente a una estructura regional cuyo radio de influencia territorial es variable, dependiendo de las actividades y mercancías de que se trate. El tamaño del mercado metropolitano es uno de los factores determinantes de la conformación regional, y en él juega un papel preponderante el desarrollo de las infraestructuras y equipamientos colectivos urbano–regionales. El nivel de desarrollo de las condiciones materiales generales de la (re)producción social contribuye proporcionalmente al impulso del proceso de la regionalización: la infraestructura del transporte, como parte de las comunicaciones (que incide en los costos de transporte: red carretera, ferroviaria, etcétera); la infraestructura energética (que a su vez incide en los costos de producción); el desarrollo de equipamientos urbanos (centros de almacenaje para el comercio mayorista);

las unidades específicas para las actividades financieras, bancarias, sedes matrices o delegaciones de compañías locales, regionales, nacionales e internacionales, todo ello han sido factores del desarrollo de Guadalajara y su región. En tal sentido, la regionalización del mercado en el occidente del país tiene en Guadalajara uno de sus principales polos de desarrollo capitalista. Esta ciudad, en su proceso de crecimiento demográfico y territorial, se va integrando desigualmente al mercado regional, nacional y mundial. Por supuesto, el sustento de esta dinámica es el crecimiento del propio mercado interno y de su capacidad de generar el excedente económico para los otros mercados.

Los estudios valiosos de Luis Páez Brotchie, José Cornejo Franco, Jean–Pierre Berthe, Jean Meyer, Hélène Rivière D’arc y, recientemente, de Eric Van Young, Thomas Calvo y de otros que omito involuntariamente, permiten comprender en gran medida el sustrato histórico de la construcción de la estructura regional que tiene, en la Guadalajara moderna, su nodo económico, político, social, cultural, educativo, religioso, turístico, etcétera. Pero la región que ha venido construyendo históricamente el mercado capitalista ha tenido sus cambios formales, empezando porque la industrialización relativa ha sido la base material sobre la que se ha desplegado la división regional del trabajo, y ésta también se ha modificado con base en las inversiones de capital extranjero en los últimos años. Igualmente, las actividades comerciales han acompañado históricamente a la manufactura. El comercio, la banca y las finanzas, en la esfera económica, así como otras actividades y servicios colaterales (de naturaleza social–superestructural: administrativas, políticas, educativas, culturales, etcétera) al desarrollo metropolitano, han ejercido un poder gravitatorio regional. La “vocación” urbana–metropolitana, que puede ser definida como el conjunto de bienes y servicios que puede suministrar, en mejores condiciones, al resto del país o al exterior, depende de su historia, de sus recursos naturales, de su localización y de la voluntad política de los grupos hegemónicos que rigen su futuro inmediato. Pero esta “vocación” no está determinada de una vez y para siempre, porque las tendencias históricas de su evolución económica pueden modificarse o invertirse.

El desarrollo urbano–regional jalisciense actual es una manifestación material de los procesos sociales, económicos, políticos, ideológico–culturales, geográficos e históricos, y se constituye como una condición material que sirve de base al desarrollo social futuro para las necesidades y aspiraciones de la mayoría poblacional. En tal sentido, la crisis de este desarrollo territorial y ecológico adquiere una enorme importancia para un proyecto político democrático–

ciudadano que pretenda frenar y revertir las características de una desigualdad social y económica, cuyas expresiones regionales y urbanas se han dado sobre la base de una marcada tendencia que en los últimos años se ha significado por la polarización social, abriendo una enorme brecha socioeconómica y cultural entre los jaliscienses, y al mismo tiempo, una polarización urbana, cuya principal expresión es la aguda concentración demográfica sobre el área metropolitana de Guadalajara, y una dispersión de los asentamientos urbanos y rurales.¹¹

La región metropolitana

Un diagnóstico del actual proceso urbano-metropolitano regional nos indica que la dinámica económica seguida en las últimas dos décadas, especialmente a partir de la crisis de 1982 y después de la de 1994, dio lugar a una estructura territorial caracterizada por la desigualdad urbana, la concentración metropolitana, la expansión urbana anárquica, la desigual distribución de las infraestructuras y los servicios públicos, y la acumulación del déficit de condiciones materiales de vida para los sectores mayoritarios de la población en la entidad. Problemas sociales como los de la vivienda, la contaminación ambiental, la falta de suelo urbano para las necesidades colectivas y del grueso de la población, el caos urbano-territorial, la carencia de equipamientos colectivos urbanos y transportes públicos, son ejemplo inocultable de que las políticas de desarrollo neoliberal, en especial las políticas urbano-regionales, han fracasado totalmente en cuanto a sus objetivos principales.

La política gubernamental federal, estatal y municipal en esta materia, como expresión sectorial de toda una política global enmarcada dentro de una severa crisis económica, ha generado un proceso de desarrollo urbano-regional que solamente ha beneficiado a un reducido sector de la población. La crisis urbano-regional en la entidad, particularmente la de la zona metropolitana de Guadalajara que concentra a más del 70% de la población estatal, tiene aspectos de extrema gravedad que no podrán resolverse si se mantienen los mismos criterios de una política de desarrollo social excluyente, basada en acciones territoriales de planificación tecnoburocrática y sin la participación social. La política económica se ha tornado más neoliberal a partir de la llamada alternancia gubernamental con el ascenso del PAN.

Según las estadísticas oficiales, la población de Guadalajara al año 2010 probablemente será de alrededor de 10 millones de habitantes asentados en la zona metropolitana. Esto sin duda traerá como consecuencia una mayor agudización de

los problemas “urbanos” consistentes en la degradación de las condiciones de vida para la mayoría de los tapatíos, dentro de la cual, la anarquía territorial seguirá siendo uno de sus elementos constituyentes con toda la secuela de un agudo déficit habitacional, de equipamientos colectivos y de servicios públicos, de transporte colectivo, aunados a una mayor contaminación ambiental-ecológica, sea por la falta de áreas verdes, recreativas y deportivas, sea por una localización caótica de las empresas industriales, y por los cambiantes usos del suelo urbano en forma desordenada, así como por el incremento de la planta vehicular de automotores. El desarrollo desigual regional también se expresa en una polarización de zonas urbanas y rurales, cuya centralidad y dispersión también tienen como origen una constante afluencia de población migrante del campo a las principales áreas urbanas de la entidad, debido a la pobreza en el campo y a la falta de expectativas de bienestar familiar. De no ser por la migración de jaliscienses al vecino país del norte, el crecimiento caótico de la zona metropolitana de Guadalajara sería aún mayor.

La dinámica de crecimiento urbano metropolitano de Guadalajara en la última década se inserta dentro de la tendencia general del proceso de urbanización nacional, que concentra notablemente en unos cuantos puntos geográficos del territorio los principales procesos socioeconómicos, demográficos, políticos, culturales e ideológicos. Evidentemente, dentro del sistema urbano nacional la primacía la siguen teniendo las grandes áreas metropolitanas: la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. En el caso del área urbana de la Ciudad de México se ha llegado a considerarla como una megalópolis. En el caso de Guadalajara, todo parece indicar que en las próximas décadas llegará a convertirse en la megalópolis del occidente del país, pues tiene todos los rasgos necesarios para llegar a tener esa magnitud urbana. Podemos dividir la urbanización moderna de Guadalajara (1900–2002) en tres grandes fases o períodos: urbanización lenta (1900–1940), urbanización acelerada (1941–1970) y urbanización metropolitana (1971–2002). De manera general podemos establecer este esquema para la dinámica territorial-demográfica de Guadalajara. El proceso de metropolitanización de la ciudad se puede caracterizar como un período histórico, en el cual la economía del país cayó en una profunda crisis de recesión y desempleo. Para algunos economistas e historiadores, es la “década perdida” y la del sexenio del crecimiento cero. La urbanización tapatía durante estos años está modelada por la crisis económica y por un particular dinamismo de los capitales locales y foráneos. La concentración y centralización del capital originó una

forma específica en la estructura del territorio urbano, desde la localización de nuevos establecimientos industriales, comerciales y financieros, hasta la conformación de grandes extensiones de colonias miserables, pasando por la creación de nuevos fraccionamientos de lujo (muchos de ellos cerrados o fortificados) promovidos por el capital inmobiliario. No obstante la situación de crisis económica, la ciudad continuó creciendo vertiginosamente, pero siendo escenario de una profunda degradación social y económica de la mayoría de sus habitantes trabajadores, y de un deterioro social con violencia, drogadicción, delincuencia y pandillerismo a gran escala.

La preeminencia de Guadalajara como área metropolitana en el Estado de Jalisco es abrumadora: concentra la mayor parte de las actividades productivas, comerciales, financieras, culturales, educativas, universitarias y políticas. Su población representaba en 1990, según datos del XI Censo Nacional de Población y Vivienda, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 54% del total de la población de la entidad. Esto significa en números reales que el área metropolitana concentraba una población de 2'846,720 habitantes, de un total de 5'278,987 personas en la entidad. El área metropolitana comprendía, en ese año, los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, con 1'628,617; 771,876; 337,950 y 168,277 habitantes respectivamente. Actualmente, la zona metropolitana incluye porciones territoriales de los municipios de El Salto, Juanacatlán y Tlajomulco de Zúñiga. La población metropolitana estimada para el año de 1980 fue de 2 millones 245 mil habitantes. Si analizamos las cifras del INEGI, el crecimiento demográfico del municipio de Guadalajara fue nulo, pues solamente hubo un incremento, en diez años, de 2,485 habitantes.

En 1980, la superficie estimada para la zona metropolitana era de 20 mil hectáreas. En 1990, dicha extensión se calcula en cerca de 30 mil hectáreas, lo cual significa un incremento promedio anual de mil hectáreas. Asimismo, la cantidad de vehículos automotores una década antes se estimaba en aproximadamente 200 mil unidades; para el año de 1990 se estimó un aumento a 900 mil unidades. De igual manera, se considera que la zona metropolitana aumenta cada año en alrededor de 150 mil habitantes, entre migrantes e incremento natural. Una tercera parte de la población se considera migrante. En el mes de marzo de 1991, según el Registro Civil del municipio de Guadalajara, se registraron 3,935 nacimientos. De acuerdo con algunos autores, a partir de 1990 se hace notable la tendencia a una disminución de la tasa de crecimiento poblacional.¹² La expansión territorial

de la ciudad se ha realizado hacia el sur, el poniente y el oriente (al norte no es posible por la barrera natural de la Barranca de Oblatos). Gran parte de su extensión urbana se ha producido sobre terrenos agrícolas de alta productividad, como es el caso de la absorción de 15 mil hectáreas agrícolas de Zapopan (para 1984, la mancha urbana había devorado cerca de 60 kilómetros cuadrados de suelo considerado agrológicamente de primera clase en las últimas décadas). La absorción de los municipios de Tonalá, El Salto, Juanacatlán y Tlajomulco, se ha venido produciendo, principalmente, en los últimos diez años. La conurbación metropolitana ha incorporado rápidamente localidades menores como Las Pintas, Toluquilla, San José Tateposco, Zalatitán, San Gaspar, El Batán, San Juan de Ocotán, San Sebastián, El Palomar, San Agustín y Los Gavilanes.

De las 500 empresas más grandes del país, 40 se ubican en Jalisco. En su mayoría se localizan en la zona metropolitana, como Calzado Canadá, Compañía Siderúrgica de Guadalajara, Cementos Guadalajara, Impulsora Turística de Vallarta, Concretos Guadalajara, Quimi-kaó, Chocolatera Jalisco, Hotel Camino Real, Bolsas de Papel Guadalajara, General Instruments, Motorola, Kodak, IBM, Honda y Mitsubishi. La expansión urbana ha tenido como fuerza motriz el proceso de industrialización, comercialización y financiero (bancario y bursátil). La principal extensión de la zona industrial de Guadalajara es el área suroriental, ramificándose el cordón industrial hacia el corredor de El Salto, el cual ha sido importante asentamiento de nuevos establecimientos. En Jalisco se concentra un 2.2% de las empresas maquiladoras, que aunque aparentemente significa poco, cuantitativamente está por encima del porcentaje del 0.8% de la maquila localizada en el DF y el Estado de México. La mayor parte de las maquiladoras (92.5%) se localiza en las ciudades fronterizas del norte. No obstante, IBM, Honda, Mitsubishi o Motorola, grandes empresas de maquila, se ubican en la zona metropolitana.

En 1978, de acuerdo con algunas estadísticas, Guadalajara concentraba una planta de 2,582 establecimientos industriales. Para el año de 1988 se calculaba una cifra de 8,352 factorías, lo cual representa una tasa de crecimiento promedio anual del 12.4%. Dicho porcentaje se ubica por debajo de las tasas de crecimiento industrial de ciudades como Tepatitlán o Puerto Vallarta; sin embargo, en términos absolutos fue en Guadalajara donde se concentró la mayor cantidad de establecimientos industriales, es decir, en una década se instalaron 5,770 factorías. Ha sido pues, la zona metropolitana, el área de localización principal del proceso de industrialización regional del occidente del país. Este

proceso ha sido impulsado por incentivos fiscales estatales o federales y apoyado por la abundancia de mano de obra barata y sometida a controles sindicales políticos favorables al capital, así como por la infraestructura de servicios públicos, de comunicación y energéticos, y porque es el principal centro de consumo regional.

En el año de 1984 se calculaba que la zona metropolitana concentraba el 75% de los capitales de la entidad, 77% de las industrias, 90% de los préstamos bancarios, 67% de los comercios y 94% de las escuelas profesionales. En 1981, por un lado, en la entidad había 9,405 industrias (la mayoría pequeñas y medianas), cuya aportación era un 3.5% del total de la inversión y un 4% de la producción; por otro, un 2% de las empresas concentraba el 70% de la inversión y un 72.9% de la producción. Ello significa que el proceso de industrialización tiene las características de un modelo de concentración monopólica, cuya localización se da fundamentalmente en Guadalajara. Para 1984, la ocupación del suelo urbano por la industria se estimaba en cerca de 650 hectáreas (en 1974 eran 200 hectáreas). Jalisco ocupaba en 1990 el cuarto lugar nacional en crecimiento anual de la población económicamente activa (PEA), con un 6% (1,658 mil trabajadores) del total nacional. La PEA de Guadalajara en la producción de bienes de manufactura era del 26% del total de la PEA de la entidad. El 66% de los establecimientos de manufactura del estado se encuentra en los municipios de la zona metropolitana.

El área metropolitana se ha constituido fundamentalmente a partir de la década de los ochenta a la fecha, en un espacio económico cuyo dinamismo industrial-manufacturero se presenta como la principal palanca, junto con el desarrollo comercial, del crecimiento urbano, impulsando al resto de las actividades financieras y bancarias. En el área hay más de 40 centros comerciales (en 1969 se construyó Plaza del Sol, pero la mayoría de los conjuntos comerciales se edificó durante los años ochenta). Con la política estatal neoliberal de apertura a los capitales foráneos, especialmente a través del Tratado de Libre Comercio, así como a las economías asiáticas de la Cuenca del Pacífico, el horizonte económico para fin de siglo se abre aún más para Guadalajara. La fuerza motriz del proceso de urbanización radica en las actividades económicas industriales y comerciales; sin embargo, la dinámica de la forma y estructura de la expansión territorial se ha sometido también a las determinaciones de los capitales inmobiliarios, que han marcado el ritmo de crecimiento de los nuevos fraccionamientos residenciales, la zonificación de áreas industriales y comerciales y los conjuntos habitacionales tipo condominio, los cuales a partir de 1980

han predominado como forma de vivienda en el mercado capitalista inmobiliario.

En este sentido, la apropiación, construcción, especulación y usos del suelo urbano ha tenido como propulsor inmediato a los agentes inmobiliarios y a las compañías constructoras, bien sea apoyándose en los capitales privados o en los capitales públicos de las acciones gubernamentales de vivienda. El funcionamiento económico del sector inmobiliario trae como consecuencia la estrechez del mercado habitacional y una penuria de vivienda para la mayoría de los trabajadores. Por consiguiente, este gran escenario metropolitano no puede considerarse únicamente como entidad económica, sino que es también escenario de múltiples problemas y contradicciones sociales implícitos a un proceso de urbanización cuyas características económicas, sociales, políticas e ideológicas reflejan nítidamente la naturaleza de una formación social capitalista semicolonial: expansión anárquica y desmesurada, sin criterios de planificación territorial; proliferación de asentamientos pobres, “ilegales” o “irregulares”; carencia de servicios públicos y equipamientos colectivos; transporte público deficiente, contaminante y caro; tráfico vehicular caótico; barbarie ecológica; desempleo y subempleo masivos; analfabetismo; enfermedades; pobreza; desnutrición; niños de la calle; corrupción sindical; prostitución; drogadicción; narcotráfico; delincuencia; violencia social e inseguridad de la población; carencia de áreas verdes y espacios deportivos, recreativos y culturales; segmentación del mercado de trabajo urbano; y finalmente, segregación social territorial.

El desarrollo desigual regional en Jalisco

Las regiones (micro, medianas y grandes regiones) que constituyen la estructura socioeconómica territorial de Jalisco, algunas de las cuales están relativamente más vinculadas con ámbitos regionales externos –periféricas a Colima, Nayarit, Michoacán, Aguascalientes, Guanajuato y Zacatecas–, por lo general son de carácter rural, lo que significa que su estructura productiva es esencialmente de naturaleza agropecuaria, ganadera, silvícola, etcétera. Si Guadalajara concentra el 80% de la producción industrial, esto significa que el 20% restante se dispersa en algunas localidades urbanas de tamaño mediano, como es el caso de Ocotlán, ubicado en la región de la Ciénega de Chapala, que forma parte del corredor industrial El Salto–Ocotlán–La Barca, impulsado por el gobierno del estado de Jalisco desde la década de los 70, pero que desde los 30 y 40, con la ubicación de industrias como Nestlé y Celanese, ya había adquirido un impulso importante. Este corredor industrial,

si se considera su despliegue desde el área metropolitana de Guadalajara, es el más importante de Jalisco, y se ubica en una región que presenta un desarrollo socioeconómico muy desigual, porque mientras una parte se caracteriza por un importante desarrollo agrícola e industrial y una intensa actividad agrocomercial y turística, por otra parte es una zona de mano de obra de reserva para las grandes ciudades del país o para los campos agrícolas norteamericanos. Las inversiones en el desarrollo agropecuario se han centrado en una zona comprendida entre La Barca, Jalisco y Sahuayo, Michoacán, una región agrícola orientada originalmente a la producción de granos básicos y, en los últimos tiempos, al sorgo, cártamo y garbanzo. Este importante ámbito semiindustrial y agrícola, lamentablemente, padece la mayor catástrofe ecológica-ambiental regional y nacional, con el relativo desecamiento del Lago de Chapala, ubicado en la cuenca hídrica del Lerma-Santiago. Tal desastre “ecológico” –en realidad una catástrofe de carácter económico, social y político– traerá consecuencias imprevisibles para el desarrollo de la región metropolitana, pues es una de sus fuentes de abastecimiento de agua.

Hay otras pequeñas y medianas zonas industriales, localizada en centros urbanos como Tequila y Lagos de Moreno (agroindustria), entre otros. Percibimos, pues, que la industrialización regional, como proceso económico, ha mantenido un curso de desarrollo desigual y combinado, al igual que el proceso de desarrollo económico rural, que así como ha generado zonas de mediana y alta productividad agropecuaria, tiene áreas bastante empobrecidas generadoras de población migrante, como son, por ejemplo, algunas áreas campesinas de Los Altos. El balance de la estructura regional en Jalisco es, en términos generales, negativo, pues la crisis que se viene arrastrando desde principios de los años ochenta ha deteriorado algunos sectores económico-productivos, como es la pequeña y mediana industria, inclusive hasta ramas importantes de la manufactura como la industria zapatera de Guadalajara. Algunas regiones han tenido un crecimiento económico importante, como es el caso de Puerto Vallarta, que se ha constituido como un polo de atracción migratorio regional, estatal y nacional gracias al turismo.

El entorno geográfico socioeconómico de Guadalajara comprende micro, medianas y macrorregiones. Las regiones pequeñas, por lo general, son las áreas más cercanas, relativamente, a su periferia metropolitana. Así, podríamos decir que existen poblaciones pequeñas y medianas que constituyen polos de desarrollo microrregional como Ameca, Ocotlán y Tequila, bien sea articulados por corredores industriales, como en el caso de Ocotlán, o por corredores

urbanos (vivienda, comercio, servicios, etcétera). Las ciudades dentro del ámbito regional que tienen un mayor dinamismo económico y poblacional son aquellas que más se alejan relativamente de la centralidad metropolitana. De ahí que el grueso de los centros urbanos más o menos cercanos a la capital sean ciudades pequeñas o medianas como Tepatitlán, Ciudad Guzmán o Ameca.

El Plan Estatal de Desarrollo Jalisco 2001–2007 (PEDJ) describe, acertadamente en términos generales, una región metropolitana “emergente” con las siguientes características: “Desde los años sesenta la dinámica económica y social de Guadalajara ha conformado una metrópoli o zona conurbada que, en la última década, a partir de sus condiciones geográficas, el arribo de sectores productivos de alta tecnología, el desarrollo de las comunicaciones y las condiciones del mercado inmobiliario, se ha transformado en una gran región metropolitana ubicada en la parte central del estado que incluye a la mayor parte de la región Centro y parte de las regiones Ciénega y Valles. Con más de cuatro millones de habitantes, esta gran aglomeración que va desde Ocotlán hasta Ameca, y desde Zapotlanejo hasta Acatlán de Juárez es una de las 12 concentraciones de población más importante de América Latina, el segundo polo de actividades en el país y el centro nodal que articula la región Centro Occidente de México. La zona conurbada formada actualmente por ocho municipios (Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos) y que ha sido reconocida como la zona conurbada de Guadalajara (zcg), observa un crecimiento demográfico decreciente, pasando de 6% que registró hace 40 años, a menos del 2.5% en la actualidad. Su conformación interna se puede caracterizar por dos rasgos contradictorios: condiciones de servicios muy superiores al promedio nacional y desarrollo urbano cada vez más irregular y segregado socialmente. Los conflictos más importantes de

Cuadro 8

Ciudad	Población año 2000
Guadalajara	1 646 319
Zapopan	1 001 021
Tlaquepaque	474 178
Tonalá	337 149
Puerto Vallarta	184 728
Lagos de Moreno	128 118
Tepatitlán	119 197
Ciudad Guzmán	86 743
Ocotlán	84 200
Ameca	56 689

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

Mapa 2



y Japón. Sobre la historia de la influencia regional de este puerto colimense y su orientación al noroeste con Barra de Navidad, creando un proceso de conurbación, el estudio de Bolio y Ramírez explica claramente la dinámica territorial de estos procesos locales y regionales (Bolio y Ramírez, 1988). La conformación de la región costera que tiene a Puerto Vallarta como polo de desarrollo es semejante a la de Manzanillo, aunque el primero depende del

la metrópoli se relacionan con el abastecimiento de agua y el transporte.”¹³

En el caso de las macrorregiones, su articulación se da sobre la base de dos grandes ejes transversales de comunicación terrestre: sur–noreste (Manzanillo–Colima–Aguascalientes–León) y oriente–poniente (ciudad de México–Tepic). En este segundo eje, se bifurcan articulaciones hacia La Piedad y hacia Morelia. Igualmente, el eje sur–noreste, en lo que corresponde geográficamente al sur, se bifurca en una macrorregión que se delimita por la autopista a Manzanillo y por otra carretera que se dirige a la costa vía Autlán de Navarro. El eje oriente–poniente también se bifurca antes de Tepic con la carretera a Puerto Vallarta, que se constituye como un polo de desarrollo en esa región costera. La región costera que polariza Manzanillo es una de las principales salidas del mercado externo de Guadalajara y de otras regiones más. A través de Manzanillo se exportan productos como automóviles, llantas, computadoras, cemento, tabaco, mármol, varilla, urea, aceites, azúcar, melaza, cerveza y ganado, entre muchos otros. Otra de las ventajas competitivas de la terminal marítima es su ubicación geográfica, ya que tiene influencia en 15 estados del país y en los principales centros de consumo y producción de alimentos nacionales. Además, el puerto es punto estratégico para el comercio internacional de mercancías entre Estados Unidos, Canadá, Centro y Sudamérica, y con los países localizados en la Cuenca del Pacífico, como son Corea, China, Indonesia

mercado turístico, básicamente extranjero, y el segundo depende de la producción para su exportación.¹⁴ El desarrollo de Nuevo Vallarta como un emporio turístico controlado inicialmente por el Fideicomiso Bahía de Banderas mediante la construcción de fraccionamientos turístico–habitacionales (Mayan Palace) en tierras ejidales expropiadas, localizado en el extremo suroeste de la costa nayarita sobre una superficie de 4,236 ha a lo largo de 140 km de litoral del Océano Pacífico, ha desencadenado un acelerado proceso de “conurbanización” con Puerto Vallarta, que ha modificado en forma notable el ámbito regional en esta porción del país. Esta región es una de las de mayor dinamismo económico y demográfico en el occidente del país, pero, al igual que cualquier otra región subordinada a la “globalización económica”, su desarrollo puede colapsarse debido a crisis coyunturales como la del 11 de septiembre de 2001, que impactó drásticamente al turismo local y nacional.

Con el proceso económico impulsado por el neoliberalismo, el desarrollo regional desigual se ha acentuado más. A partir de la imposición de las políticas gubernamentales neoliberales en el país, y especialmente a partir de los gobiernos panistas en la entidad de Alberto Cárdenas Jiménez (1994–2000) y el actual de Francisco Ramírez Acuña, la política económica se ha sustentado en las inversiones de capital externo, con lo que se genera una mayor dependencia económica y política. Como un aspecto de la política neoliberal se produce, precisamente, la apertura indiscriminada a los

Cuadro 9
La inversión por regiones en Jalisco

Región	Enero – diciembre 2001	Participación porcentual en el total	Enero – junio 2002	Participación porcentual en el total
Altos Norte	178,050	18,99	1,800	0,38
Altos Sur	2,266	0,24	0,572	0,12
Centro	495,867	52,87	422,350	90,07
Centro rural	0,141	0,01	0,363	0,08
Ciénega	0,839	0,09	1,201	0,25
Costa Norte	51,848	5,53	41,566	8,86
Sur	38,600	4,12	0,016	0,01
Sureste	0,320	0,03	0,060	0,02
Valles	0,147	0,02	0,833	0,18
Otras regiones	169,758	18,10	0,104	0,03
Inversión total	937,838		488,855	

Fuente: Secretaría de Promoción Económica de Jalisco.

Nota: Cifras en millones de dólares

capitales foráneos. Estos gobiernos se han dado a la tarea de una búsqueda interminable de inversiones cuya principal localización se produce en la región centro, es decir, el ámbito territorial inmediato a la zona metropolitana de Guadalajara. En tal sentido, la supremacía del centro sobre el resto del estado ha seguido una línea ascendente. Por ejemplo, la concentración de capitales productivos en el primer semestre del año 2002 aumentó casi al triple en comparación con el mismo periodo del año anterior.

La concentración de la inversión de capital en Jalisco se acentúa. De acuerdo con información de la propia Secretaría de Promoción Económica de Jalisco, el crecimiento en el flujo de dinero hacia la entidad es mayor que el del año pasado, pero son menos municipios los beneficiados.¹⁵

Como bien dice Fortoul: “Los olvidados de la inversión en Jalisco han sido los mismos desde enero de 2001 a la fecha. Donde el arribo de capitales es un sueño más que una realidad que se pueda medir en pesos y centavos”. En efecto, cuando hablamos de un proceso de desarrollo desigual estamos considerando la generación de regiones ricas y regiones pobres; el aumento de población rica y de población pobre; un incremento de la exclusión de un número considerable de jaliscienses de los beneficios del crecimiento económico. Por eso es preciso decir que el proceso de acumulación de capital en Jalisco se establece territorialmente en forma concentrada y desigual, generando una de las pobrezas sociales más acentuadas en los tiempos actuales. Por supuesto, hasta el momento la política regional gubernamental para la entidad no ha tenido ningún avance significativo, y su propuesta de una sustentabilidad del desarrollo regional ha quedado más como una buena intención de la planeación tecnoburocrática

neoliberal que como una acción efectiva, pues precisamente la retirada del Estado de muchas de sus funciones sustantivas para el desarrollo social, entre ellas la planeación urbano-regional, impide prácticamente la posibilidad de incidir políticamente en un proceso de regulación que ponga freno a los desequilibrios regionales y al “aumento dramático de las zonas de pobreza extrema”, toda vez que la política estatal se subordina más bien a las reglas del mercado.

“La tarea más importante que se vislumbra –en el PEDJ– es la construcción de un nuevo modelo de gestión que impulse la visión integral y sustentable del desarrollo, que diseñe un proyecto de largo aliento para Jalisco, y que promueva la participación comprometida de todos los sectores sociales en tareas concretas para su realización”. Pero esta

tarea no podrá ser llevada a cabo ni siquiera mínimamente, pues la política estatal territorial, “más allá de ir de una actitud estrictamente regulatoria”, se erige en una política de “promoción e inducción de inversiones de los particulares en infraestructura y de creación de mercados y de financiamiento al desarrollo sustentable”. La actitud regulatoria no deja de ser meramente declarativa y pasa a ser, en los hechos prácticos, una actitud gerencial en la búsqueda desesperada por atraer localmente inversiones de capital sobre la base de una política, esencialmente, de promoción y desarrollo del y para el mercado. Constatamos, entonces, más bien la promoción de una política planificatoria para el desarrollo en beneficio del propio capital, en detrimento de las necesidades sociales de la población jalisciense. El nuevo modelo de gestión gubernamental no está comprometido políticamente con las necesidades de todos los sectores sociales, sino fundamentalmente con los intereses del capital local y foráneo.

En Jalisco, en estos últimos años se han venido generando más zonas grises, como define Pierre Salama a aquellas zonas en que se desintegra el tejido social y se produce la exclusión de grandes capas de la población de los beneficios del desarrollo económico. Por supuesto, estas zonas grises generan factores de expulsión de la población, con las consabidas migraciones del campo a la ciudad y al exterior del país. Dicho autor sostiene que “las desigualdades territoriales se superponen a las desigualdades de ingreso. La globalización tiende a ser cada más excluyente, produciendo zonas de integración y desintegración de la capa social. La desaparición de las fronteras visibles produce la aparición de nuevas fronteras invisibles, con la consolidación de

zonas de integración, al mismo tiempo que se desarrollan zonas de exclusión llamadas grises. La globalización hoy no se resume en la simple apertura de las fronteras: traduce también el peso creciente de los mercados, la retirada de los Estados nacionales, la dificultad para ejercer formas de poder supranacionales capaces de orientarla y el auge de estas zonas grises, que ella misma produce y de las cuales se alimenta. En este sentido, es excluyente” (Salama, 1999:138).¹⁶

Notas

- ¹ Sobre el tema del neoliberalismo y su mundialización véase Anderson (sin fecha), George (1999) y Guillén (2005).
- ² Del mismo autor, véase el excelente texto de “El Ornitorrinco” (Op. Cit.). Casi en el mismo sentido José Luis Coraggio (1994:69) plantea sus consideraciones teóricas.
- ³ Como cita el propio De Oliveira (1982:34): “Sobre el carácter desigual y combinado de las leyes de desarrollo del capitalismo véase V.I. Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia, en Obras Completas, tomo III, Editorial Cartago, Buenos aires, 1957, y León Trotsky, Historia da Revolução Russa, Río de Janeiro, Editora Saga”. Véase además Trotsky, Novack y Moreno (1977).
- ⁴ Véase el capítulo XII: “La producción de configuraciones espaciales: las movilidades geográficas del capital y el trabajo”.
- ⁵ En los años sesenta y setenta prevalecía en México y en otros países latinoamericanos la tesis del colonialismo interno, que intentaba explicar el porqué del atraso y subdesarrollo de algunas regiones. La tesis seguía la lógica mecánica de que habiendo “metrópolis imperiales” podía establecerse un símil de “colonialismo intranacional”. El error, de entrada, es suponer tácitamente la existencia de formas de dominación colonial al interior de un Estado-Nación, lo que implicaba, por tanto, la existencia interna de un poder imperial que somete y domina a una colonia; así, existiría internamente una burguesía imperial (con sede en el Distrito Federal) y una burguesía sometida y clases avasalladas (en las entidades)..., etcétera. Véanse, por ejemplo, Carrillo (1971) y González (1967). Para conocer algunas de las diversas caracterizaciones de la regionalización de Jalisco véase Cabrales y Castillo (1993) y Woo (2002). Igualmente, véase Macías (2004).
- ⁶ Véase el artículo de Juan Castaingts Teillery en El Financiero con fecha del 17 de julio del 2002. El autor plantea la división regional en tres grandes áreas.
- ⁷ Karl Marx, El Capital. Vol. I, Postfácio a la 2ª edición. P. XXIII. Véase también Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Vol. 1.
- ⁸ Ibid.:113 [500]. Volumen 2. En esta página, Marx hace una crítica de la teoría de la población de Malthus.
- ⁹ Véase el interesante análisis de Pucciarelli (1983).
- ¹⁰ Citado en De Oliveira (Op. Cit.:26).

- ¹¹ El concepto de metrópolis supone varios aspectos y factores de una particular dinámica urbana: unidad urbana contigua, económica y geográficamente, sobre una extensa ciudad; una acelerada expansión de su territorio que, a partir de una zona urbana original, se conurba con otros centros de población, dando por resultado una gran mancha urbana cuyo radio de influencia es decisivo en un ámbito regional determinado. Su crecimiento es anárquico y absorbe grandes extensiones de suelo agrícola. Es un polo de atracción regional, tanto de migraciones rurales como de inversiones de capitales nacionales y externos. Cuenta con una importante infraestructura y equipamiento para los diversos procesos productivos, de comercialización y sociales; y, en general, desarrolla un amplio mercado interno y regional y como consecuencia, a) despliega una mayor división social del trabajo, b) configura una creciente complejidad de la vida y la organización social, con toda una serie de contradicciones sociales que manifiestan la naturaleza de una estructura social clasista sobre la base de un proceso de acumulación de capital, c) es expresión de una dinámica desigual y combinada de la relación entre urbanización e industrialización y comercialización, d) genera cambios en los usos del suelo urbano así como una intensa especulación inmobiliaria, deterioro del centro histórico, contaminación ambiental y múltiples problemas sociales. La anterior caracterización no agota, desde luego, la diversidad de elementos y fenómenos implícitos a una urbanización metropolitana, sino que intentamos solamente un esbozo de los principales rasgos que definen dicho proceso. Algunos investigadores consideran la existencia de más de 20 áreas metropolitanas en el país: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Torreón, León, Orizaba, Tampico, Toluca, Tijuana, Cuernavaca-Cuatla, Tlaxcala, Cd. Juárez, Matamoros, Cancún y Puerto Vallarta. Al margen de la discusión de si efectivamente existen tantas áreas metropolitanas, lo que sí parece un hecho innegable es que el proceso de urbanización nacional tiene la tendencia a transformar, cada vez más, a numerosas ciudades en grandes urbes y a algunas de éstas en zonas metropolitanas. Véase Garza (1990) y Medina (1993). Sobre el proceso de industrialización en Jalisco véase Alba (1986).
- ¹² Véanse los trabajos de Jesús Arroyo Alejandre, entre otros, Arroyo (1993). Igualmente, García y Rodríguez (1995), Castillo (1995) y Munguía (1997).
- ¹³ Plan Estatal de Desarrollo Jalisco 2001-2007. Periódico Oficial. 29 de diciembre de 2001. Páginas 131, 133.
- ¹⁴ Para aproximarnos al conocimiento de la influencia regional de Puerto Vallarta, véase el estudio de Roberto Rodríguez (1999).
- ¹⁵ La periodista Sol Fortoul proporciona en una excelente nota la siguiente información: “las regiones Sierra de Amula y Sur no pinta en el mapa de interés del capital privado, pues no llegó a municipios como Atengo, El Grullo, Unión de tula o chiquilistlán. Tampoco regó la zona árida del El Llano en Llamas y sus localidades; Zapotlán, sayula, san Gabriel, Tolimán y

Tonila quedaron al margen del progreso económico que vierten las inversiones productivas cuando aterrizan. Los privilegios con el flujo de capital en los primeros seis meses del año fueron básicamente dos regiones: Centro y Costa Norte. Esta última cobija a Puerto Vallarta. ambas conjunto recibieron 90.07 y 8.86 por ciento del total de inversiones en Jalisco, la mayoría apenas pintó, ya que la suma de capitales captados en la mayoría de las 124 municipios del estado es mínima. Por ejemplo, altos Norte, donde se encuentran Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos, ocupó el tercer sitio de captación con apenas 1.8 millones de dólares o 0.38 por ciento del total al cierre de junio pasado. La Ciénega, que agrupa localidades como Atotonilco El Alto, Ayotlán, La Barca y Chapala fue la cuarta zona en captación con 0.25 por ciento del capital; ahí llegaron de enero a junio de este año 1.2 millones de dólares. el quinto y sexto lugar apenas amasaron recursos de la iniciativa privada, se trata de las regiones Sureste y altos Sur, que recibieron 833 mil y 572 dólares en el primer semestre del año. Después siguió Centro Rural, Valles y sierra Occidental, con 0.08, 0.03 y 0.02 por ciento, respectivamente de las inversiones productivas de Jalisco, es decir menos de 500 mil dólares en cada caso. al cierre de los primeros seis meses del año pasado (sin incluir la zona centro con 61.22 por ciento), las regiones Altos Norte y Sur fueron las que captaron mayor parte del capital con 17.5 y 7.1 por ciento respectivamente”. *Público*, 5 de septiembre del 2002.

¹⁶ Sobre el abundante tema de la globalización y sus impactos territoriales podemos citar, por ejemplo, el texto de Joachim Hirsh (1995). Véase especialmente el capítulo V: “Estado nacional, nacionalismo y la pérdida de los espacios”.

Bibliografía

- Alba, Carlos (1986). “La industria de Guadalajara ante la crisis”, en *Encuentro 10*. Revista de El Colegio de Jalisco. Vol. 3, número 2.
- Alba, Carlos, Ilán Bizberg, Hélène Rivière; compiladores (1998). *Las regiones ante la globalización. Competitividad territorial y recomposición sociopolítica*. CEMCA, ORSTOM, El Colegio de México.
- Anderson, Perry (1996). “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”. *Revista Viento del Sur*, Número 6, Primavera de 1996. Página 37.
- Arroyo Alejandro, Jesús (1993). “La transición económica y demográfica de la zona metropolitana de Guadalajara”. En Carlos Bustamente Lemus (coordinador y compilador), *Las grandes ciudades de México en el marco actual del ajuste estructural*. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
- Bolio Oses, Jorge y José Rafael Ramírez Inzunza (1988). *Colima. Planificación centralista y crisis local*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Cabrales Barajas, Luis Felipe y María del Rocío Castillo Aja (comp.) (1993). *Procesos regionales en Jalisco*. Facultad de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara y El Colegio de Jalisco.
- Carrillo Arronte, Ricardo (1971). “La estrategia del desarrollo regional de México: evolución, magnitudes y perspectivas”, en *La sociedad mexicana: presente y futuro* (selección de Miguel S. Wionczek). Fondo de Cultura Económica. México.
- Castillo Aja, María del Rocío (1995). “Reestructuración espacial en la zona metropolitana de Guadalajara: el caso de la industria”. En Adrián Guillermo Aguilar (Coordinador), *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas*, tomo II. Universidad de Guadalajara, UNAM y editorial Juan Pablos. México.
- Castaigns Teillery, Juan (2002). *El Financiero*, 17 de julio de 2002.
- Coraggio, José Luis (1994). *Territorios en Transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- De Gaudemar, Jean Paul (1976). *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*. Ediciones Era. México.
- De Oliveira, Francisco (1982). *Elegía para una re(li)gión*. Fondo de Cultura Económica. México. Página 29
- (2003). “El Ornitorrinco”. *New Left Review* 24. Noviembre-diciembre del 2003.
- Fortoul, Sol (2002). *Público*, 5 de septiembre del 2002.
- García Bátiz, María Luisa y Juan Jorge Rodríguez Bautista (1995). “Dinámica metropolitana de Guadalajara y localización industrial”. En Adrián Guillermo Aguilar (Coordinador), *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas*, tomo II. Universidad de Guadalajara, UNAM y editorial Juan Pablos. México.
- Garza, Gustavo (1990). “Metropolización en México”, en *CIUDADES*. Procesos metropolitanos. Revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana. Número 6.
- George, Susan (1999). “Una breve historia del neoliberalismo: veinte años de economía de élite y de oportunidades emergentes para el cambio estructural”. Conferencia sobre Soberanía Económica. Bangkok, 24-26 de Marzo de 1999.
- González Casanova, Pablo (1967). *La democracia en México*. Editorial ERA. México.
- Guillén Romo, Héctor (2005). *México frente a la mundialización neoliberal*. ERA. México.
- Harvey, David (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Hernández Laos, Enrique (1997). “Perspectivas del desarrollo regional en México frente a la globalización”, en *Revista Economía*. Teoría y Práctica, Número 7.
- (2000) “Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México”, en *Revista Comercio Exterior*, octubre.
- Hirsh, Joachim (1996). *Globalización, capital y Estado*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Lenin, V.I. (1957). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En *Obras Completas*, Tomo III. Editorial Cartago. Buenos Aires.

- Macías Macías, Alejandro (2004). “Crecimiento económico y competitividad en las regiones. Las ciudades medias de Jalisco: el caso de Zapotlán el Grande”, en *Región y Sociedad*. Revista del Colegio de Sonora, 31.
- Marx, Karl (1999). *El Capital*, Vol. I. Fondo de Cultura Económica.
- (1976). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Vol. 1. Editorial Siglo XXI. México.
- Medina, Hortencia (1993). “Definición de áreas metropolitanas”, en *CIUDADES*, núm. 18.
- Meek Ronald L. (comp.) (1973). *Marx, Engels y la explosión demográfica*. Editorial Extemporáneos. Número 23. México.
- Munguía Huato, Román (1997). “Crecimiento metropolitano de Guadalajara (1980–1997)”. En *Grandes Ciudades: Población y Procesos Urbanos*. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pucciarelli, Alfredo (1983). “Contradicciones del desarrollo regional polarizado. El papel de la agricultura en la microrregión Lázaro Cárdenas”, en *Revista Mexicana de Sociología* 1/83.
- Rodríguez, Roberto (1999). “El entorno vallartense a vuelo de pájaro”. En *El otro Vallarta. Acercamiento a la problemática sociourbana contemporánea de Puerto Vallarta*. El Colegio de Jalisco. Guadalajara.
- Sabaté, Alberto M. Federico (1983). “Desigualdades interregionales y concentración territorial: replanteo de una problemática”. En *Problemas urbanos y regionales. Sociología de la población. Revista Mexicana de Sociología*, 1/83. Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Salama, Pierre (1999). “Globalización, desigualdades territoriales y salariales”. En *Problemas del Desarrollo*. Revista Latinoamericana de Economía. Número 117.
- Sánchez, Joan–Eugeni (1991). *Espacio, economía y sociedad*. Siglo Veintiuno de España Editores.
- Singer, Paul (1976). *Economía Política de la Urbanización*. Editorial Siglo XXI. México.
- Storper, Michael y Richard Walter (1983). “La división espacial del trabajo”, en *Cuadernos Políticos*, número 38.
- Trotsky, León (1972). *Historia de la Revolución Rusa* (dos volúmenes), Juan Pablo Editores. México. Véase especialmente el capítulo: Particularidades en el desarrollo de Rusia (Vol. 1, página 21).
- Trotsky, León, George Novack y Nahuel Moreno (1977). *La ley del desarrollo desigual y combinado*. Editorial Pluma. Bogotá.
- Woo Gómez, Guillermo (2001). *La regionalización. Nuevos horizontes para la gestión pública*. Universidad de Guadalajara.